



## LECCIÓN 65 Mi única función es la que Dios me dio.

### Comentario de Sarah:

Esta lección trae a mi conciencia las muchas metas autoproclamadas que tengo, los muchos planes que hago para mi seguridad, protección y comodidad percibidas, y las muchas formas en que trato de manejar este mundo inmanejable. También trae a mi conciencia las fantasías que tengo sobre mis necesidades y requisitos y las fantasías que tengo sobre lo que creo que otros necesitan y cómo puedo ayudarlos. No tenemos ni idea de nada de esto. Todo es solo grandiosidad del ego. Tratamos de perseguir lo que nos hará felices cuando no tenemos idea porque no conocemos lo que más nos conviene. ¿Cómo podría conocer mis mejores intereses cuando Jesús me dice que no sé lo que soy?

Muchos de nuestros objetivos están hechos para abordar algo que creemos que nos falta. Nuestros planes son en nombre de nuestra propia salvación, lo que significa que hacemos planes para obtener cosas en el mundo que creemos que nos traerán felicidad, consuelo y paz, pero nunca lo hacen, al menos no por mucho tiempo. ¿Por qué? Porque el mantra del ego es, *busca, pero no encuentres*. Su objetivo es que nos mantengamos invertidos en esta ilusión y mantengamos nuestro yo individual.

Nuestras vidas se convierten en un torbellino de actividades y una miríada de "cosas por hacer" que nos mantienen distraídos. Ahora parece que tenemos una cosa más que hacer, que es enfocarnos en nuestro trabajo espiritual. Sin embargo, esta Lección dice que no se trata de agregar una actividad más, sino de reconocer que mi *única* función es la que Dios me dio. Todo lo demás que he determinado que es mi función es solo un vehículo o telón de fondo para lo que realmente es mi única función. Nada más que nuestra salvación (sanación) es importante en absoluto. Lo que se nos pide es compromiso, dedicación y devoción para despertar de este sueño. Si bien es probable que no tengamos un compromiso total en este momento, nos estamos moviendo hacia una mayor dedicación mientras se nos recuerda que debemos ser amables con nosotros mismos en el proceso. No hay nada útil en hacernos sentir más culpables de lo que ya nos sentimos. Estamos haciendo estas lecciones porque hay un cierto grado de voluntad, incluso si ese compromiso aún no es total. Sin embargo, nos dirigimos en la dirección correcta para nuestra felicidad.

Esa es la razón por la que Jesús nos pide que apartemos el tiempo estructurado para hacer la Lección. Él nos dice: **"Trata, en la medida de lo posible, de llevar a cabo las sesiones de práctica más largas a la misma hora todos los días. Trata, asimismo, de fijar esa hora de antemano, y de adherirte luego al máximo al horario establecido. El propósito de esto es organizar tu día de tal manera que hayas reservado tiempo para Dios, así como para todos los propósitos y objetivos triviales que persigues. Esto es parte del entrenamiento a largo plazo que tu mente necesita para adquirir disciplina, de modo que el Espíritu Santo pueda valerse de ella de manera consistente para el propósito que comparte contigo."** (L.65.4.1-4)

Este no es un arreglo permanente, pero es un reconocimiento de que en este momento necesitamos disciplina externa antes de que podamos internalizar lo que él enseña. Cuando lo hacemos, mantenemos la mentalidad de la verdad prácticamente todo el tiempo. De hecho, cuando esto sucede, la mente recta, no la mente del ego se convierte en nuestra posición predeterminada. Si bien reservamos tiempo para

algunos períodos de práctica prolongados, no se nos dice que renunciemos a las cosas triviales que necesitan nuestra atención el resto del día. Lo importante no es lo que hacemos, sino la mentalidad que llevamos en nuestro día.

**"Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajetreo de cualquier actividad a la que se te envíe. "** (T.18.VII.8.3) (ACIM OE T.18.VIII.70) No se trata de hacer un sacrificio, renunciando a lo que creemos que queremos y necesitamos. Jesús solo nos pide un poco de nuestro tiempo durante el día para que podamos experimentar una mentalidad de paz más consistente. Inicialmente, la estructura es muy importante, pero más tarde la estructura no es tan esencial cuando nuestras mentes se vuelven más disciplinadas. Es claramente un proceso.

Podemos preguntarnos por qué no podemos simplemente ser espontáneos con las Lecciones y hacerlas como las vayamos sintiendo. ¿Cuál es el propósito de todos estos requisitos? La respuesta está en la necesidad de disciplina. La mente es actualmente una gran variedad de objetivos y perspectivas en conflicto. Pensar que no necesitas esta estructura es la arrogancia del ego que siempre piensa que sabe más y que prefiere su propio proceso orgánico. Claramente, nos resistimos a que nos digan qué hacer. Parece una afrenta a nuestra independencia. Nos resistimos a la autoridad y queremos ser los que determinamos nuestras propias vidas. Llamamos a esto libertad, pero no nos damos cuenta de cómo estamos en esclavitud al culto del ego y cómo nuestras mentes han sido condicionadas por la programación pasada que nos mantiene encarcelados a un sistema de pensamiento que no está comprometido con nuestra felicidad.

Cuando nos comprometemos a reservar tiempo durante el día para hacer los períodos de práctica más largos de diez a quince minutos, es una forma de afirmar un compromiso con nuestra meta espiritual. Estamos organizando nuestro día para lo que decimos que es importante para nosotros. Esto fué un desafío para mí en el pasado porque siempre me he resistido a la estructura. Siempre me he considerado un poco rebelde. Mi proceso con las Lecciones comenzó en lo que yo llamaría un proceso más fluido. No admití inicialmente que esto era solo otra forma de resistencia. Todos los días, hay ciertas cosas a las que me comprometo que considero importantes, por lo que Jesús me pide que haga lo mismo con esta práctica. He llegado a ver el beneficio de reservar un momento particular durante el día para esta práctica, establecer un hábito y comprometerme con él. Cuando no paso el tiempo en la Lección a pesar de mi compromiso, me ayuda a ver cuán resistente sigo siendo a despertar de este sueño. En todo esto, Jesús nos advierte que no hagamos nuestras lecciones sobre la forma, sino más bien sobre el contenido o el significado. En otras palabras, este Curso no se trata de rituales, sino de la aplicación de las enseñanzas a nuestras cuestiones y problemas cotidianos. No se trata de ser buenos estudiantes para complacer al maestro. Estamos haciendo esto por nuestra propia felicidad.

Él nos asegura que no podemos encontrar paz mental de otra manera que aceptar la función que Dios nos ha dado, por lo tanto, **"Esta es la única manera en que puedes tomar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo. "** (L.65.2.1) Sólo cuando finalmente renunciemos a todas las demás metas y estemos completamente comprometidos, realmente podremos decir y sentir que nuestra única función es la que Dios nos dio. Si esto no es cierto para nosotros ahora y no tenemos paz mental, ¿cómo llegamos allí? ¿Cómo se puede lograr esto? ¿Tenemos que sacrificar las actividades en las que estamos inmersos actualmente? ¿Deberíamos sentirnos culpables si todavía las estamos persiguiendo? Él nos da instrucciones cuidadosas en respuesta a estas preguntas.

Antes de comentarlas, sin embargo, observa cómo dice que hemos cerrado la puerta a la paz nosotros mismos con nuestras propias manos. Si no tenemos paz, es porque hemos elegido cerrar esta puerta a la paz. Por el contrario, pensamos que somos víctimas de situaciones y circunstancias en el mundo, que nos roban nuestra paz. Jesús dice que esto no es así. Hemos invertido causa y efecto. El camino para escapar

de todas nuestras dificultades percibidas, y la respuesta que hemos estado buscando desde que comenzó el tiempo, (W.65.3.4) se nos da en esta práctica. Tenemos la llave en nuestras manos para abrir esta puerta a la paz que nosotros mismos la hemos cerrado. Se nos da el camino para escapar de todas nuestras dificultades percibidas. ¿Cuál es esa respuesta? ¿Está realmente en esta idea? ¿Cómo lo hacemos real para nosotros?

Jesús sabe que no estamos listos para renunciar a nuestras propias metas personales. Es por eso por lo que dice que la plena aceptación de nuestra salvación implica dos fases. Observa que no dice dos pasos. Él entiende que estamos pasando por un proceso de cambio que comienza con la primera fase como, **"el reconocimiento de que la salvación es tu única función"** (L.65.1.5) y la segunda fase como **"la renuncia a todas las demás metas que tú mismo has inventado."** (L.65.1.5) Cada fase puede tomar claramente mucho, mucho tiempo, aunque esto no tiene por qué ser así. Cada Lección en el Curso, cada lectura del Texto, cada aplicación de la Lección ayuda en el logro de cada fase. No se nos pide que vayamos más rápido en nuestro proceso de sanación de lo que nuestro miedo nos permitirá. No se nos pide que sacrifiquemos lo que todavía valoramos. No estamos siendo coaccionados para hacer nada que no estemos dispuestos a hacer. Necesitamos ser pacientes con nosotros mismos como Jesús lo es con nosotros.

Se nos pide que observemos nuestras mentes con gran vigilancia en nuestro tiempo de meditación y que tratemos de descubrir los pensamientos que interfieren con el pensamiento de hoy. Descubrir nuestros pensamientos y llevarlos a la conciencia es la única manera de sanar nuestras mentes. **"De nada sirve pensar que controlando los resultados de cualquier pensamiento falso se pueda producir una curación."** (T.2.VI.3.1) (ACIM OE T.2.IV.74) Lo que esto significa es que, si nuestro enfoque está en tratar de comportarnos de una manera más amorosa de lo que sentimos, estamos tratando de controlar el resultado de la mala idea. En otras palabras, pensamos que, si nos comportamos mejor, entonces lo que está sucediendo en nuestras mentes no importa. Si esto fuera cierto, la apariencia de comportamiento amoroso hacia alguien anularía nuestro juicio de esta persona. Esto es lo que sucede cuando encubrimos nuestros pensamientos mientras nos comportamos de una manera aparentemente agradable y aceptable. Estamos dando mensajes contradictorios ya que nuestro comportamiento "amoroso" no coincide con nuestros pensamientos poco amorosos. La sanación requiere que cambiemos la causa, que es cambiar nuestras mentes. Esto significa que tenemos que ver lo que está en nuestras mentes en primer lugar. Tenemos que traer conciencia a nuestros pensamientos no amorosos y llevarlos a la verdad.

La solución no es mantener un control sobre el ego, tratando de mantenerlo enjaulado, sino exponerlo observando nuestros pensamientos. De lo contrario, sus tentáculos logran llegar más allá de la jaula. Nuestras sonrisas no pueden cubrir pensamientos poco amorosos. Incluso si rellenamos nuestros sentimientos, rematamos nuestra culpa y nuestro miedo, nuestra ira y odio se filtrarán. **". . . pero no puedes escaparte del ego humillándolo, controlándolo o castigándolo."** (T.4.VI.3.8) (ACIM OE T.4.VII.88) La única respuesta es liberarlo como aconseja esta lección. Se necesita un nivel de vulnerabilidad que requiere coraje, pero solo entonces llegamos a conocer nuestra invulnerabilidad. Sólo entonces podremos sentirnos soberanos dentro de nosotros mismos.

No debemos subestimar nuestro miedo. Nuestro deseo de controlar la realidad (es decir, los eventos en el mundo) proviene directamente de nuestro miedo. **"Porque la memoria de Dios sólo puede alborear en una mente que haya elegido recordar, y que haya renunciado al demente deseo de querer controlar la realidad. Tú, que ni siquiera puedes controlarte a ti mismo, no deberías aspirar a controlar el universo. Contempla mas bien lo que has hecho de él, y regocíjate de que no sea verdad."** (T.12.VIII.5.3-5) (ACIM OE T.11.IX.81) Nuestras experiencias del mundo y de nuestras vidas están fuera de nuestro propio control. Sin embargo, tratamos de controlarlos con nuestros planes y estrategias y con nuestra autoimagen segura, que tratamos de inflar con talleres de habilidades para la vida y empoderamiento, con intentos de afirmaciones y manifestaciones, y con reglas

y requisitos que nos fijamos. Recuerda, sin embargo, que no es un curso de superación personal. Es un curso de transformación.

Lo que se nos pide es que miremos nuestros pensamientos con calma y los entreguemos al Espíritu Santo hasta que nuestra función pueda escribirse en una pizarra limpia. Acuérdate a ti mismo mientras miras tus *pensamientos*: "**Este pensamiento refleja un objetivo que me está impidiendo aceptar mi única función.**" (L.65.5.6) Seguimos buscando hasta que los pensamientos que interfieren se vuelven más difíciles de encontrar. Nuestro trabajo es hacer un espacio en la mente, para "**Que en esta tabla rasa quede escrita mi verdadera función.**" (L.65.6.4) Presta atención a tus pensamientos del ego. Son los que interfieren con recordar el pensamiento del día e identificarse con él. Date cuenta de que has escogido estos pensamientos para mantener alejada la salvación. Es nuestra manera de mantener la verdad alejada y mantenernos invertidos en nuestra especialidad. Queremos proteger nuestra autoimagen, nuestra identidad y nuestra historia, lo que justifica nuestra existencia como un individuo único, especial y separado. Por lo tanto, preferimos identificarnos con el miedo (el ego) en lugar de elegir el amor.

Recuerda, en la Lección de ayer, Jesús nos recordó que el mundo entero existe para oscurecer nuestra función de perdón. ¿Qué es lo que nos hace olvidar esta Lección? Bueno, el mundo existe como una defensa contra la verdad de lo que somos. El mundo fue hecho por el ego, no por Dios, precisamente para oscurecer nuestra realidad, y parece hacerlo muy bien. ¡Hay amplias distracciones para mantenernos ocupados con el mundo todo el tiempo que elijamos! Jesús nos suplica: "**¿Hasta cuándo, Hijo de Dios, vas a seguir jugando el juego del pecado?**" (L.PII. P4.5.1) Depende de cada uno de nosotros decidir la respuesta a esta pregunta por nosotros mismos. No hay necesidad de culpa independientemente de lo que elijamos en este momento. Es en nuestro mejor interés ser muy honestos con nosotros mismos en lugar de fingir que somos más devotos de lo que somos. Somos el comandante de nuestro propio proceso. Jesús es nuestro modelo, y el Espíritu Santo es nuestro Guía.

En nuestra práctica, a veces cerramos los ojos mientras practicamos y a veces los mantenemos abiertos mientras miramos a nuestro alrededor. (L.65.7.4) Esto es consistente con muchas de las prácticas en el libro de ejercicios y refuerza la enseñanza de que, "**Las ideas no abandonan su fuente.**" (L.132, L.156, L.167) Todo esto trata de nuestros pensamientos, a los que accedemos con los ojos cerrados y con los ojos abiertos. De cualquier manera, solo estamos viendo nuestros propios pensamientos proyectados. El mundo es sólo una imagen externa de nuestra condición interna. Todo es una proyección de lo que está en nuestras propias mentes. Cuando nuestros pensamientos cambian, lo que vemos también cambia. "**Lo que ahora ves será totalmente diferente cuando aceptes la idea de hoy por completo.**" (L.65.8.5)

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>